



# USA LAS ARMAS DEL PODER

**El gobierno ha preparado este año un formidable aparato de represión para las revueltas negras.**



El jefe de policía Dominick A. Spina conserva en su despacho de Newark (Nueva Jersey) un centenar de armas automáticas de todas clases, recogidas a lo largo de su dilatada carrera de policía y de soldado. Están expuestas detrás de una cristalera a efectos exclusivamente decorativos. Detrás de la mesa de su despacho, al alcance de la mano, se encuentra la única arma que utiliza personalmente: un pequeño fusil de repetición, de cañón corto, del calibre 12, el mismo que utilizan todos los policías en el transcurso de los combates callejeros.

«Hemos tenido graves revueltas el verano pasado —dice Dominick Spina, un hombre robusto y macizo, mandíbula cuadrada, que lleva en la mano derecha un anillo de plata en forma de cráneo de calavera, tomado en la segunda guerra mundial a un oficial de las S. S.—, pero puedo decirle —añade martilleando las palabras— que esto no volverá a producirse. No estábamos preparados el mes

de julio del pasado año. No teníamos ni el sistema de protección ni las armas que el caso requería. Ahora las tenemos y sabremos utilizarlas. Haremos todo lo que sea humanamente posible para impedir que estalle la revuelta, pero desde el momento que se inicien los primeros desórdenes, entraremos en acción. No perderemos cinco horas —como ya lo hemos hecho— en suplicar a la gente que vuelva tranquilamente a sus casas. Pueden gritar y escandalizar cuanto quieran —están en su derecho—, pero, a partir de los primeros adoquines lanzados contra las ventanas, atacaremos...».

## del arco al napalm

La opinión del jefe de policía de Newark refleja la de todos los jefes de policía de todos los Estados Unidos. Tienen miedo por el hecho de que muchos negros se encuentran ahora armados; en el transcurso de las revueltas del pasado año fueron saqueadas varias armerías

## LAS ARMAS DEL PODER



y las octavillas en las que se ofrecen recetas para preparar el «cóctel Molotof» inundan las calles de los barrios negros.

En el transcurso de la última reunión de la Asociación internacional de jefes de policía, que tuvo lugar en Kansas City en septiembre del pasado año, el general Carl C. Turner aseguró que en la actualidad se empleaban en los «ghettos» negros una docena de procedimientos para fabricar ingenios explosivos.

«Se fabrican incluso —añadió— arcos para lanzar flechas inflamadas y una especie de "napalm" hecho a base de gasolina, azúcar y sangre de animal».

Más allá de estas consideraciones —más o menos fundadas— sobre el armamento de los negros, las fuerzas policíacas intentan paliar su falta de preparación y de experiencia sobre los combates callejeros. Siguiendo la orden personal del presidente Johnson, la Guardia nacional, que en casos de urgencia secunda a las fuerzas clásicas de policía, pasó de dos horas de entrenamiento para el combate callejero a treinta y dos por semana. En Fort Belvoir, Virginia, y en Fort Gordon, en Georgia, tropas del ejército regular hacen simulacros de verdaderas revueltas y enseñan a reducirlos a los oficiales de policía y de la Guardia nacional. Además, en todas las ciudades donde existen grandes núcleos de población negra se han tomado ya las siguientes medidas:

★ La infiltración en los «ghettos» de confidentes para indicar a la policía las intenciones de los dirigentes negros.

★ El almacenamiento de armas, municiones y gases lacrimógenos, y la compra masiva de cascos, escudos y vehículos especialmente blindados para proteger a los policías contra «las desbandadas de las turbas».

★ El entrenamiento intensivo de las fuerzas de policía para evitar ser desbordadas en el transcurso de manifestaciones masivas y para desalojar y neutralizar a los francotiradores.

★ Ordenanzas excepcionales que permiten a los alcaldes y otros responsables decretar el toque de queda, prohibir toda circulación en ciertas zonas de la ciudad, cerrar las tiendas donde se expenden armas, municiones, bebidas alcohólicas y gasolineras en los barrios amenazados por la revuelta.

★ El enlace permanente con una sala especial de «control de revueltas» en el Ministerio de Justicia, en Washington —abierto las veinticuatro horas del día—, y donde un ordenador asimila todas las informaciones con el fin de prever las revueltas antes de que estallen.

★ El refuerzo de los contactos entre los efectivos de la policía regular y los de la Guardia nacional.

★ La transmisión de los eventuales «planes de batalla» a un servicio especial del ejército que coordina a su vez los planes de todas las ciudades amenazadas y establece depósitos de armas en lugares estratégicos, desde donde podrían ser rápidamente aerotransportadas en caso de urgencia.

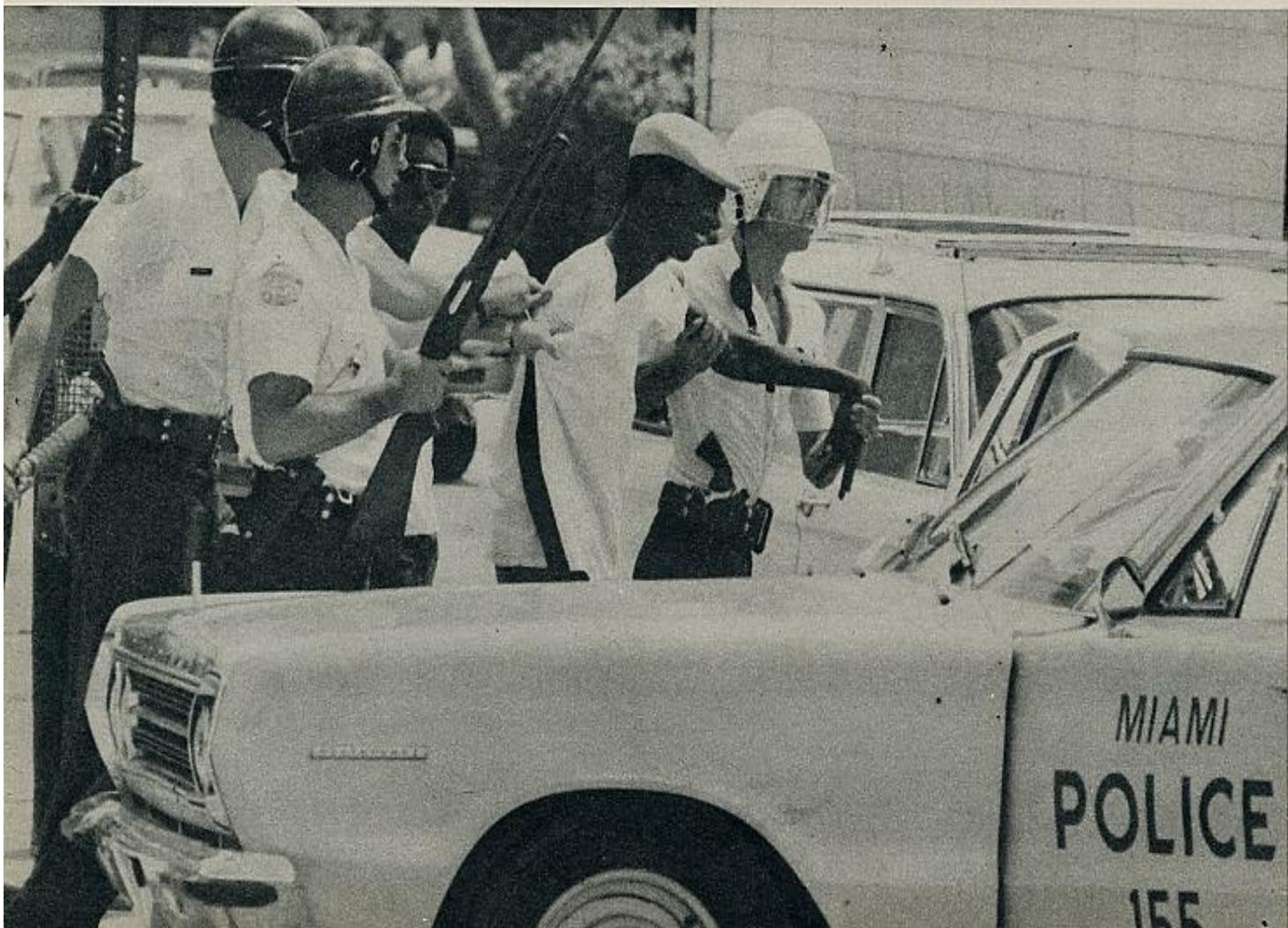
### grandes beneficios

Con los pedidos hechos por la policía de una buena parte de Estados Unidos, los fabricantes americanos de armas están consiguiendo beneficios prodigiosos. El jefe de policía de Newark, Dominick Spina, ha conseguido un presupuesto particular de 300.000 dólares para la compra de fusiles especiales contra francotiradores, cascos a prueba de balas y vehículos blindados. El jefe de policía de Detroit, Girardin, había pedido un crédito de un millón de dólares. Le han sido denegados los coches blindados que exigía, pero se le ha autorizado a reclutar y entrenar a mil voluntarios civiles para reforzar los 4.300 policías de que dispone, y reemplazarlos para ciertos cometidos en el momento que surjan las revueltas.

Ciento sesenta y ocho mil dólares ha pagado la ciudad de Chicago por tres helicópteros destinados a vigilar los tejados y servir de puesto de mando durante las revueltas. La municipalidad de Nueva York ha desembolsado 100.000 dólares para la compra de 5.000 cascos nuevos. En Virginia, la policía estatal ha pedido seis vehículos blindados a 30.000 dólares cada uno, a pesar de la opinión de la «Advisory Commission», en la que se subrayaba que un despliegue excesivo de fuerzas —el empleo de tanques, por ejemplo— no haría más que acrecentar la cólera de los manifestantes. Los servicios administrativos del «sheriff» de Los Angeles —optando por el ahorro— se han



Después de las revueltas negras de 1967, el gobierno norteamericano ha tomado medidas excepcionales y ha preparado un formidable aparato para prevenir-  
las y contenerlas. Las fuerzas de policía y de la Guardia nacional han seguido un entrenamiento intensivo, puesto a prueba en los motines de Miami (Florida).



# LAS ARMAS DEL PODER

contentado con modificar, por siete mil dólares, algunos viejos modelos de vehículos blindados de la pasada guerra. Por otra parte, la venta de esposas se ha multiplicado por diez en todo el país.

Lejos de ser bravatas, más o menos furiosas, los preparativos policiales frente a la minoría negra no dejan de ser la expresión de un temor patológico de ver las ciudades devastadas e incluso destruidas si la policía no se encuentra suficientemente armada y dispuesta a toda eventualidad. El armamento y entrenamiento de fuerzas semi-militares para los combates callejeros no son más que cuestiones de dinero y de rutina administrativa, pero la manera y el momento de utilizar las armas son problemas bastante más delicados. ¿Qué hace un oficial de la policía cuando la masa invade las calles? ¿Intenta dispersarla o la deja agruparse tras las barricadas? Y en uno y otro caso, ¿en qué momento emplea la fuerza y hasta qué punto? Para el comisario Howard Leary, del departamento de policía de Nueva York —y que tiene a 28.000 hombres bajo sus órdenes—, ése es el momento crucial: «No existe una regla general —dice—. Se trata únicamente de una cuestión de apreciación personal... Hay que saber "oler" a la muchedumbre...».

## avellana y martillo pilón

El jefe de policía de Los Angeles se muestra categórico: «Es preciso —dice— emplear desde el principio toda la fuerza necesaria para impedir que un ligero incidente se transforme en una verdadera revuelta. Se me ha acusado de emplear un martillo pilón para romper una avellana. Pero, ¿quién sabe las revueltas que fueron evitadas con este procedimiento?». El jefe de policía de Chicago, James B. Coulik, que tiene 12.000 hombres bajo su mando, es de la misma opinión.

Pero si se supone que la policía ha sido demasiado lenta en reaccionar, que los manifestantes se han hecho dueños de la calle, que los adoquines y los cócteles Molotov llueven desde las ventanas, que los «revoltosos» se dedican al pillaje de las tiendas, que los ladrillos y las botellas se estrellan contra los cascos de los policías... ¿cómo hacerse de nue-

vo con la situación? ¿Los policías rodeados deben o no hacer uso de sus armas? ¿Debe disparar un policía contra un revoltoso que lanza un cóctel Molotov desde una ventana; sobre alguien que, después de haberse dedicado al pillaje, sale de una tienda cargado de mercancías? El jefe de policía de Miami, Walter Headley, se muestra categórico en este aspecto: «Desde el momento en que empiezan los saqueos, deben hablar las armas».

El comisario Spina, de Newark, a pesar de tener un revólver al alcance de su mano, tras su mesa de despacho, no es de la misma opinión. «No pienso —dice— que sea necesario acabar con una vida humana por la simple defensa de la propiedad. Solamente se debe disparar en el caso de que el individuo que se dedica al pillaje amenace la vida de alguien».

El jefe de policía de Atlanta, Herbert Jenkins, considera que se trata de una cuestión de confrontación y estimación estratégica: «Si usted da la orden de detenerse a un revoltoso y éste continúa avanzando hacia usted, entonces tiene usted derecho a dispararle —dice Jenkins a sus hombres—. Pero si sale corriendo, lo mejor para ustedes consiste en volver el arma a su funda. Si le disparan por la espalda, serán acusados de asesinato».

## la «piel de plátano»

Para evitar estos casos de conciencia, los responsables de la policía —a pesar de seguir confiando en su revólver calibre 38— buscan desesperadamente el arma no mortal que convierta en inofensivos, sin matarlos, a los participantes en las revueltas. La «loción Mace», una especie de supergás lacrimógeno que sumerge a la gente en un estado de estupor y de apatía casi instantánea, resulta muy eficaz, pero, desgraciadamente, no a más de seis metros. Por esta razón, se sigue investigando sobre un sistema capaz de reducir a distancia a los revoltosos. En la Universidad Emory, en Atlanta, el profesor William E. Conner ha utilizado a sus alumnos como cobayas: con una pistola de aire comprimido los bombardea con agujas hipodérmicas cargadas de tranquilizantes. Pero todavía no ha encontrado el calmante ideal. «Los que actúan rápida-



McCarthy



Humphrey

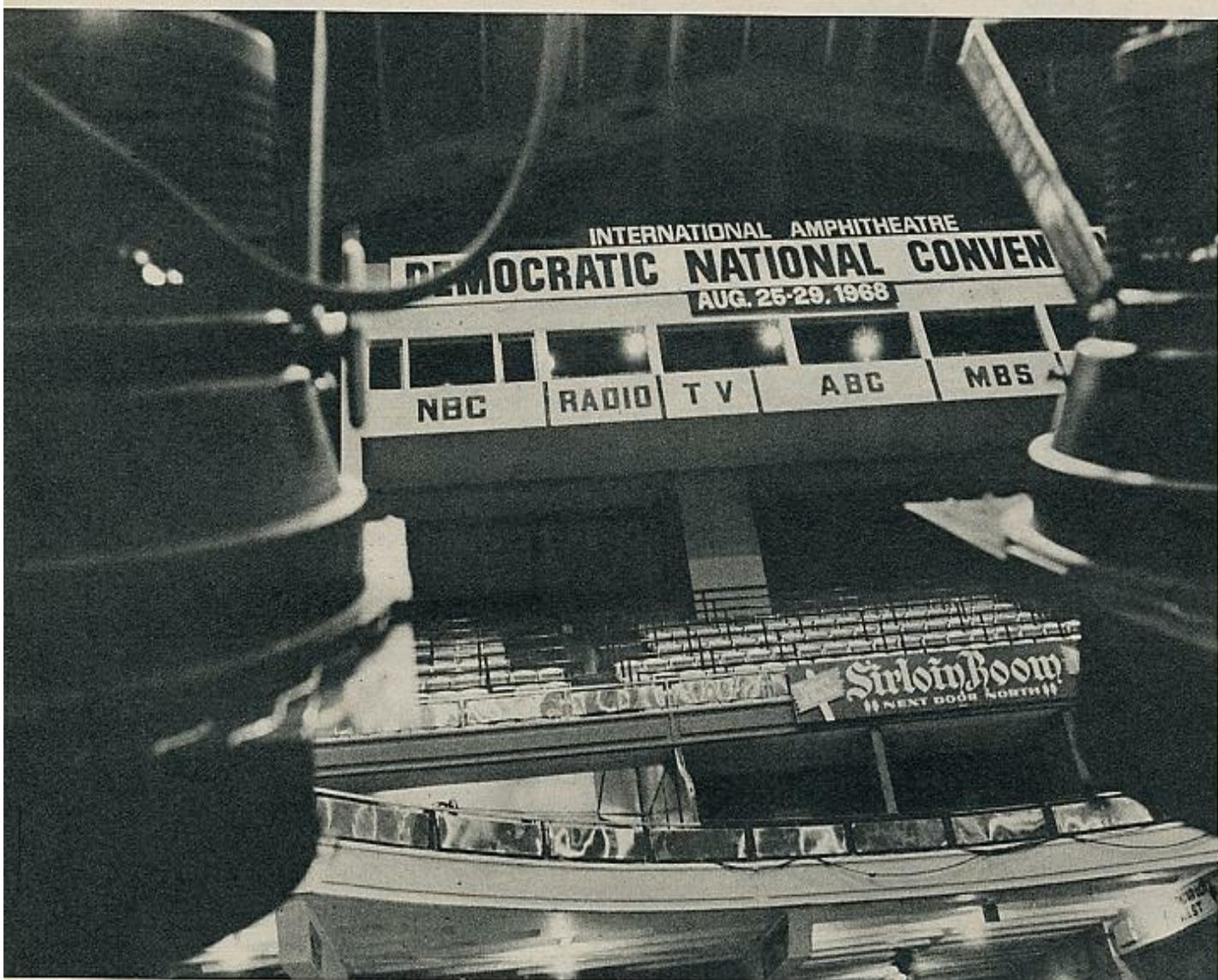


McGovern



Maddox





## CHICAGO

# VISPERAS DE LA CONVENCION DEMOCRATA

El próximo lunes se abre en Chicago la Convención del Partido demócrata norteamericano. Todo invita a pensar que va a ser una Convención un tanto agitada. Primero, por el número de candidatos que aspiran a la etiqueta demócrata para la elección presidencial de noviembre. El más antiguo es el senador de Minnesota, Eugene McCarthy. El vicepresidente Humphrey, candidato «oficial» del Presidente Johnson, parece ser quien cuenta con mayores posibilidades. Dos candidatos han saltado a la palestra a última hora: el «kennedista» McGovern, que quizá se termine conformando con el nombramiento de aspirante a la vicepresidencia, como segundón en un «ticket» con Humphrey, y el racista Lester Maddox. Cincuenta «delegaciones» de otros tantos Estados tendrán que pronunciarse en el «International Amphitheatre» de Chicago sobre uno u otro candidato. Las cincuenta representaciones estatales totalizan 5.611 delegados —a diferencia de los 2.866 republicanos que se reunieron en Miami—, pero los partidarios de McCarthy han impugnado ya el sistema seguido para la designación de delegados. Según el senador de Minnesota, la selección de votantes se está realizando de modo muy favorable al vicepresidente Humphrey. Otros «peligros» amenazan a la Convención demócrata de Chicago. El más inmediato, la proximidad del barrio negro de la ciudad, en el que habita medio millón de personas de color, y que ya ha sido en otras ocasiones escenario de serios motines. Por otro lado, los seguidores del pastor Abernathy han anunciado su intención de

acudir a Chicago para «presionar» sobre los delegados demócratas.

Otro tanto piensan hacer los movimientos y organizaciones que integran la «coalición por la paz y por una convención abierta». El alcalde de Chicago, Mr. Daley, les ha denegado el permiso para acampar en las cercanías del lugar de la Convención, so pretexto de que el espacio será necesario para que aparquen los autobuses y automóviles de los delegados. Pero los «cosligados» han anunciado que, pese a todo, acudirán a Chicago. Esperan reunir a cien mil personas. Los movimientos «hippies», por su parte, piensan también en trasladarse a Chicago durante los días de la Convención, y nada tendría de extraño que hagan lo mismo las organizaciones radicales negras. Por otro lado, el alcalde negro de Garry (Indiana), Hatchner, que asistirá como delegado a la Convención, ha declarado que ya es hora de que el partido demócrata nombre a un vicepresidente negro, pues existen en Estados Unidos personas de color capaces de ocupar no sólo ese puesto, sino también el de Presidente. La Convención demócrata, según todo lo anterior, se anuncia movida. Hay quien llega a afirmar que, caso de que el «aparato» del partido logre sacar adelante la candidatura de Humphrey, en contra del deseo de los electores, tal como se manifestó en las diversas elecciones primarias, el senador McCarthy, y todas las fuerzas políticas y sociales que encabeza, no aceptaría el resultado y seguiría adelante el combate, fundando un nuevo partido. ■

Fotos: CAMERA PRESS-ZARDOYA, EUROPA PRESS y ARCHIVO.

# Y yo... seguro



con un toque  
**ROYALE  
AMBREE**  
DESODORANTES  
en tres  
versiones

*Stick - Spray - Vaporspray*

# LEGRAIN

PARIS

## LAS ARMAS DEL PODER

mente, como los derivados de la nicotina y del curare, no pueden emplearse con seguridad contra los humanos —dice el profesor Conner—. Y los que son seguros no actúan con la suficiente rapidez. El ingrediente que hasta el momento parece más rápido y menos peligroso parece ser el vinagre: una pequeña inyección intramuscular provoca un calambre instantáneo y una parálisis parcial provisional, pero resulta también tan dolorosa que el profesor Conner no ha podido llevar sus experiencias hasta el final. Después de la primera inyección de vinagre, sus alumnos-cobayas huían lanzando gritos de dolor: «Era un poco —dice uno de ellos— como si hubiese sido picado por una avispa, pero una avispa del tamaño de un águila». El profesor Conner prosigue actualmente sus experiencias con la apo-morfina, que provoca violentas náuseas. Siendo esta vez él mismo su propia cobaya, el profesor ha caído en la cuenta de que se necesitaban dos minutos y medio para que la droga haga efecto y «que impide a cualquiera disponer de la menor eficacia en caso de revuelta».

Algunos de estos inventos anti-revuelta parecen sacados de películas de Mack Sennett. Una nueva sustancia, el «Río Trol», bautizado en seguida como «piel de plátano instantánea», hace las aceras tan resbaladizas que ningún manifestante (o policía) puede ya correr, ni siquiera andar, sin caerse inmediatamente al suelo. Un aparato también nuevo, el Curdler, emite unos chillidos tan ensordecedores que «el pensamiento ya no puede funcionar normalmente». También se han probado «redes contra manifestantes» untadas con cola, y líquidos coloreados y odorantes que permiten identificar, más tarde, a los manifestantes.

### la opinión de cassius

A su vez, los policías tratan de perfeccionar los medios de protección contra las tradicionales armas de los manifestantes: ladrillos, botellas, piedras, trozos de cristal o incluso pedazos de viejos discos de 78 revoluciones, que dejan profundas huellas en los rostros de los policías y que en las últimas manifestaciones se revelaron particularmente eficaces. Las corazas de cerámica, que en principio se concibieron para los comba-

tientes helitransportados de Vietnam, forman ahora parte del equipo de los policías, así como unos escudos que les dan aspecto de centuriones romanos. Con sus cascos antibalas, sus viseras para proteger los ojos, sus protege-tibias, sus zapatos especialmente blindados para proteger los dedos del pie, los actuales policías tienen a la vez algo de jugador de hockey sobre hielo y de maricianos.

Los vehículos blindados que les transportan hasta el lugar de las manifestaciones no son menos impresionantes: uno de los monstruos de treinta y dos toneladas con que cuenta la policía de Kansas City puede lanzar bombas lacrimógenas hasta una altura de veinte pisos y se halla equipado con un aparato especial contra los francotiradores de tejados, con un Curdler «anula-cerebros» y, en su parte delantera, con una especie de escoba para apartar los cócteles Molotov.

Pero pese a este gigantesco programa de armamento y protección, en determinados medios policíacos se piensa en la posibilidad de que las tácticas de las «minorías activas» negras evolucionen y pasen de la confrontación directa a una especie de guerrilla más flexible, más espaciada y más rápida.

Los revolucionarios negros están dispuestos a todo, y se hallan lejos de carecer de imaginación. Sin duda, no ha caído en saco roto la lección del pasado invierno: policías y guardias nacionales, mejor entrenados y equipados que durante el verano de 1967, aplastaron rápidamente las revueltas en media docena de ciudades. En cualquier caso, Mohammed Ali, más conocido por el nombre de Cassius Clay, ha sacado la lección: «Los enfrentamientos callejeros masivos con la policía son un suicidio —ha declarado el campeón—. Es como si un toro tratara de luchar contra un tren de mercancías».

En los medios policíacos se estima posible que no vuelva a haber revueltas tan importantes como la de Nueva York o la de Detroit, sin deducir de ello que se vaya a instaurar la calma racial.

«Nos tomaremos la revancha», había declarado Rap Brown a raíz de un sangriento choque. «¿Cómo?», le preguntaron. «Ustedes son los que tienen que preverlos», respondió Brown. ■ HAROLD H. MARTIN. Reportaje gráfico: CIFRA GRÁFICA.